



**María Rosa Lojo (Editora) y Enzo Cárcano (Coeditor): *Leopoldo Marechal y el canon del siglo XXI*. Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 2017, 564 págs.**

Este grueso volumen editado bajo la coordinación de María Rosa Lojo y Enzo Cárcano es una apuesta fecunda que ofrece una mirada de conjunto sobre Leopoldo Marechal y su obra. Desde las perspectivas teóricas y tradiciones críticas diversas en las que abrevan los numerosos colaboradores que participan, este libro apuesta por revertir la depreciación o el medido interés que la trayectoria autoral de Marechal sigue despertando en el campo de los estudios literarios contemporáneos.



Gradualmente, intentando deponer los escarceos mezquinos de esta dinámica cultural advertible sobre todo en los circuitos de especialistas en literatura de Argentina, el conocimiento y la puesta en discusión de esta producción fundamental ha ido ganando renovado interés entre lectores y críticos. Con el tiempo, también se ha podido desencapsular algunas zonas de la tradición crítica sobre el autor, que había sido en alguna medida cooptado por

apreciaciones muy puntuales –como la hermenéutica o el simbolismo– que, en tanto andamiajes de lectura que ofrecen sus propias lógicas endogámicas, fueron adelgazando desde cierta inmanencia crítica mayores potencialidades de interpretación de la importante y variadísima producción de Marechal. En especial, ha sido el desafío encarado por renovadas tendencias de análisis, más orientadas hacia encuadres de estudio de carácter sociocultural, lo que disparó aproximaciones a la obra del autor focalizando en otros órdenes de sentidos nodales, sumamente provechosos para problematizar la literatura y la cultura argentinas: las vanguardias rioplatenses, la modernidad, el nacionalismo, el peronismo, lo popular, etc.

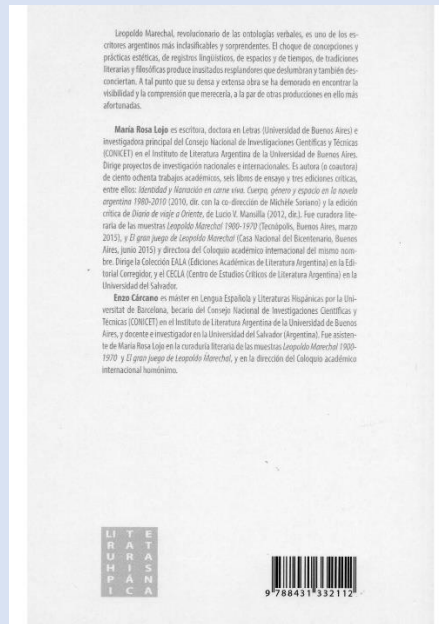
A pesar de todos estos esfuerzos genuinos, si se compara a Marechal con otros autores contemporáneos –de Jorge Luis Borges y Oliverio Girondo a Macedonio Fernández y Julio Cortázar, por citar sólo algunos con los que indiscutiblemente su obra guarda relaciones de cercanías, disonancias o proyecciones–, en el horizonte hipotético desde el cual puede apreciarse una genealogía tentativa de la literatura argentina del siglo XX y XXI, lo cierto es que la atención puesta sobre el autor sigue resultando acotada y deficitaria, tal como se desprende de la esclarecedora introducción general que María Rosa Lojo escribe para este volumen. Así las cosas, el aliento crítico generoso que nos acerca este libro panorámico, ayuda a continuar problematizando, de manera enriquecedora, la figura de Marechal y su ingente obra.

La organización general de esta compilación se divide en diez apartados que van presentando pequeños grupos de contribuciones, donde se abordan de manera específica algunos aspectos, temáticas u obras particulares de Marechal.

En «Una vida de escritor y de lector», María de los Ángeles Marechal acerca una bio-cronología de la biografía de su padre, incorporando información y material de archivo relevantes para recomponer las derivas de su itinerario autoral. En el caso de Rose Corral, su contribución en este apartado recompone la formación lectora de Marechal, un aspecto útil para hipotetizar sobre la construcción especular de su designio escriturario, desde la biblioteca personal de lecturas que Corral repone en detalle.

El segundo bloque, «La poesía: paisaje, mito, historia», reúne tres artículos. Jorge Monteleone problematiza la construcción del yo lírico en Marechal, a partir de sus autfiguraciones literarias, sus cruces con los componentes autobiográficos y las propias autorreflexiones, que el autor propuso –como huellas de una poética personal– en algunos ensayos. El eje del trabajo intenta resituar «una poética de la monstruosidad», en la excepcional autfiguración lírica de Marechal. En el caso de Juan Torbidoni, es la reflexión sobre el empleo de la alegoría, entendida vía Benjamin como una forma de expresión de la melancolía, la que orienta su estudio dedicado a la poesía del autor. Especial atención le merecen algunos elementos satelitales como el duelo, la elegía y

algunas figuraciones cercanas a la imaginería poética de Marechal como la plástica alegórica de Durero. Por su parte, Gustavo Zonana se detiene en el poemario *Días como flechas*, para analizar en detalle el modo en que puede advertirse la construcción del paisaje como componente central del libro. La prefiguración de los espacios y su función paisajística diseminada y la actitud autosuficiente y celebratoria del enunciador lírico son algunas de las variables que se rastrean tras esos intereses.



«Marechal, la vanguardia y sus vísperas» congrega tres contribuciones ceñidas a estudiar la relación del autor con la vanguardia rioplatense. Martín Greco colabora con el estudio de un texto temprano de Marechal, «El enigma de los ojos grises» (1923), publicado en la sección «Las novelitas de *El Hogar*», es decir en un momento previo a su ingreso con *Proa* a los cenáculos de la vanguardia local. La ubicación en el contexto de emergencia de las novelitas porteñas filopopulares, durante las décadas de 1920 y 1930, y la adscripción de Marechal a este circuito con el que no suele ser vinculado constituyen un aporte junto al rescate de este texto del autor. En su artículo, Eduardo Romano analiza el nexo de Marechal con los martinfierristas en dos cortes. En principio, hace un monitoreo de los modos en que las propias contribuciones del autor en la revista *Martín Fierro*, desde la lectura ensayada sobre el futurismo de Marinetti hasta la interpretación de la propuesta criollista de Borges en *Luna de enfrente*, permiten comprender por ejemplo «el criollismo rural de vanguardia» de *Días como flechas*. El segundo momento analizado es el ajuste de cuentas satírico que Marechal ofrece con los martinfierristas en *Adán Buenosayres*. En el caso de Horacio Ruiz, se analiza la tensión aparentemente oximorónica entre campo y ciudad, que termina descentrándose en el tratamiento de *Adán Buenosayres*. En particular, el

crítico rastrea los modos en que en el ámbito urbano y con personajes ciudadanos se refunda una reinscripción «*adánica*» de la ruralidad, en especial a partir de la presencia de formas poéticas como las coplas, que intentan reponer –a menudo desde el distanciamiento paródico– la mentalidad rural criolla en el espacio porteño.

Hacia la indagación de genealogías con la obra marechaliana se encamina el apartado «¿Afinidades electivas?: Xul Solar, Fijman y Gombrowicz». Enzo Cárcano lee las filiaciones posibles desde algunos puntos cercanos (la concepción del absoluto y el peso del poeta creador, los símbolos idealizados y progresivos desde la oscuridad y hacia la luz, la rescritura de la mística, etc.), que podría servir de intersección entre las poéticas del autor y Jacobo Fijman. Norma Carricaburo indaga sobre una de las transposiciones más fructífera de la vanguardia martinfierrista, la de Xul Solar en la literatura de Marechal. A través del seguimiento de algunas imágenes y conceptos proyectados desde la plástica – como los ángeles, la metempsicosis, la astrología, las ciudades inventadas, entre otros– e incluso formulaciones lingüísticas como las palabras aglutinantes, es posible inscribir este nexo poliédrico entre las artes. En el caso de Ewa Grotowska-Delin, el vínculo que se estrecha es la escritura de Marechal con esa *rara avis* de la literatura argentina que es Witold Gombrowicz. En una apuesta osada, la autora tramita diferentes puntos de contacto que van desde los eminentemente procedimentales (como los empleos enunciativos de la voz o la prolepsis) hasta otras resoluciones de contenidos y recursos comunes (la presencia de lo grotesco, la desmesura verbal, la teatralidad autobiográfica, la polémica, etc.).

En «La construcción de la patria», la mirada se detiene en uno de los ejes ya bien establecido en la tradición crítica sobre el autor. Mariela Blanco rastrea la movilidad conceptual de algunos ideogramas (patria, nación y pueblo) en parte de la novelística de Marechal, ahondando en sus variaciones estratégicas. Precisamente, es la lectura en serie lo que le posibilita reconocer los intentos de mitologización y las disputas identitarias, entramadas con los debates sobre el populismo y tras el horizonte mayor del imaginario peronista. El aporte de Fernanda Bravo Herrera ofrece un recorrido para pensar temáticas problemáticas en la producción del autor, al momento de incorporar sectores sociales (como los pueblos originarios y los inmigrantes) tradicionalmente excluidos del constructo de la identidad nacional argentina. A partir de un atento recorrido por muchos sectores de su producción, la autora puede señalar aspectos controvertidos y las postulaciones homogeneizadoras que se advierten al momento de pensar cómo en Marechal se gestiona el problema de la identidad nacional argentina. En el caso de Ángel Núñez, se traza un recorrido sobre las acepciones de patria en Marechal. Tras su búsqueda de «aproximaciones ontológicas a la noción de Patria», el artículo avanza, a veces con una



correspondencia demasiado cómoda, de la lectura simbólica intratextual al referente supuestamente identificable en hechos y personajes puntuales de la historia política argentina tras la caída de Perón.

«*El Banquete de Severo Arcángelo. Apocalipsis, salvación y transmutación*» es el primer bloque centrado en una obra de Marechal. Allí Mónica Montes Betancourt formula el desciframiento de los aspectos apocalípticos de esta novela –y también de *Megafón*– echando mano a la simbología utilizada en torno de lo insular, la ciudad subterránea, la geometría ascensional, la redención, la guerra, la ritualidad del chivo expiatorio, entre otros. El artículo de Javier Mercado desbroza las posibles fuentes compositivas de *El Banquete*. Para ello inscribe un recorrido polimodal donde va recuperando las deudas que esta novela tiene con la metafísica, el cristianismo, la alquimia y la metalurgia. La compleja exégesis de este trabajo logra revelarnos la hojaldrada heterodoxia discursiva de la novela marechaliana. En el caso de Daniel Teobaldi, su comentario sobre esta obra analiza la materia simbólica y sus búsquedas metafísicas, especialmente en lo que se refiere a la configuración programática de *La Cuesta del Agua* y los monólogos de Severo Arcángelo.

En «*Megafón, o la guerra: los espacios de la historia y la política*», la mirada crítica se ahonda en la novela póstuma del autor. A partir de una reflexión sobre la alegoría, recostada en los aportes de Benjamin, Elisa Calabrese analiza esta novela. Ofrece primero un estado de la cuestión crítico, para luego intentar terciar –mediante la categoría elegida para visualizar la obra– entre las improntas simbólicas y políticas a las que se adscriben tradicionalmente las interpretaciones de esa novela. En las antípodas, a partir de un rastreo de los acontecimientos referidos al fusilamiento del General Valle, tras la asonada fallida durante la dictadura de Aramburu, en 1956, Rodolfo Edwards inscribe su lectura de la novela, como alegoría sobre el desmembramiento del peronismo post Revolución libertadora, desde las inscripciones o correlatos que «el poeta depuesto» va modulando con estas instancias sociohistóricas. Por su parte, el minucioso trabajo de María Rosa Lojo se preocupa por desentrañar algunas claves de interpretación de *Megafón* a partir de sortear instancias referidas a las cronologías que en la novela pueden plantearse. Tras la consulta del manuscrito de la obra, es posible clarificar aspectos referidos a la datación de la misma, para avanzar luego sobre las factibles asociaciones entre episodios narrados y acontecimientos documentados de la historia argentina, y finalmente indagar en los vaticinios que el texto puso en juego, al preanunciar con maestría anticipatoria la violencia política y social que aconteció tras el asesinato de Aramburu.

La sección «El teatro. Reparaciones de *Don Juan* y de *Polifemo*» ofrece, por un lado, la versión de *Don Juan* realizada por Malena Marechal, Mercedes Pereyra y Rubén Ramos a partir de la obra de Marechal, para su puesta en el Teatro Nacional Cervantes durante el año 2015; por otro, suma el artículo crítico de

Marisa Martínez Pérsico. En este último caso, el análisis se ciñe a la reescritura de *Polifemo*, «un drama satírico escrito en clave criolla», por lo que se rastrea en detalle los hipotextos cuyos aportes basculan en la pieza de Marechal. A la vez, se hipotetiza sobre las reactualizaciones de sentidos que lo procedimental favorece en este caso, sobre todo en la lectura en clave político alegórica que la figura del cíclope permite urdir en relación con el caudillismo argentino.

En el apartado «Cuestiones estéticas: modernidad y metalenguaje de la otredad», Claudia Hammerschmidt analiza las figuras de autor que se bosquejan en *Adán Buenosayres*, como manifestación especular del contexto de la modernidad desigual latinoamericana. Así, la coexistencia de un autor premoderno, confiado aún en el valor esencialista de la palabra, y otro posmoderno, afín a la parodia, escenifica la tensión dialéctica donde se debaten los modos de asumir la palabra autoral desde la contradicción periférica latinoamericana. Por su parte, con un abordaje tal vez excesivamente embrionario, Claudio Ongaro Haelterman delinea en su breve nota la alternativa de pensar la obra de Marechal como «una escritura anclada fuera de toda modernidad». El trabajo que cierra esta sección es el de Susana Romano Sued, un texto con perspectiva discursiva arqueológica donde se restituye a partir de un análisis de orfebrería etimológica y crítica las potencialidades de la escritura «incómoda» que la metapoética marechaliana propicia.

El último conjunto de colaboraciones, bajo el título «Marechal y el canon literario», propone perspectivas cruzadas sobre las tradiciones de lectura que sufrió la obra del autor. En el caso de Norman Cheadle, su aproximación es muy interesante para comprender la escasa difusión de la obra de Marechal en Estados Unidos. La apelación a diferentes factores explicativos de la denostación sufrida por el autor –la traducción, los estudios académicos universitarios, las antologías y las historias de la literatura latinoamericana gestionadas desde la academia norteamericana (integrada también por algunos compatriotas latinoamericanos malévolos, como Anderson Imbert y Rodríguez Monegal), el juego de placas tectónicas en la configuración del Boom latinoamericano y el factor Borges, etc.– logra aquí un óptimo panorama crítico. La contribución de Ernesto Sierra brinda un rastreo preciso sobre las principales líneas que la crítica literaria y cultural – en especial la argentina– fue ensayando en torno de la obra de Marechal y su trayectoria autoral, ofreciendo un estado de la cuestión relevante, un zócalo sobre el cual continuar gestando nuevas indagaciones críticas. Cerrando el volumen, Javier de Navascués avanza en la vertiente del comparatismo cuando propone un conjunto de paralelismos –el carácter experimental, el elemento urbano, los simbolismos, la cosmovisión cristiana, la reticencia del canon, la conflictividad con la modernidad, entre otros–, factibles de reconocerse y analizarse entre *El maestro y Margarita* de Mijaíl Bulgákov y *Adán Buenosayres*.

Para ir finalizado, quiero destacar que el libro compilado por Lojo y Cárcano, que aquí dadas las limitaciones apenas puedo presentar a vuelo de pájaro, ya desde su título –donde se esboza la inquietud por el lugar que ocupa Marechal en el concierto de voces de la literatura actual– incita a la revisión de las detracciones y panegíricos maniqueos que pesan sobre el autor y su obra, promueve la indagación reflexiva para descubrir su pervivencia en las literaturas contemporáneas (en especial la latinoamericana y argentina), al tiempo que perfila la urgencia por resituar con mayor justeza esta producción frente a los caprichosos procesos de canonización. Se va trazando, de esta manera, un cauce prometedor de nuevas orientaciones y lecturas críticas, por el cual el propio libro comienza a desandar las tradiciones restringidas con las que hasta ahora contábamos.

Carlos Hernán Sosa  
*(Universidad Nacional de Salta – CONICET)*